

La derrota del FpV en el interior del país podría ser el reflejo de la pérdida de competitividad de muchas economías regionales. Por **Alejandro Banzas**

Votos y economía: las dos caras de la moneda

La economía transita por un sendero de incertidumbre, pero con algunos pilares macroeconómicos que se van debilitando ante la inacción oficial. Efectivamente, el resultado de las PASO, si bien ha sido de un rechazo importante a la conducción política del partido gobernante, abre un interrogante sobre cómo hará la oposición para amalgamar voluntades sólidas con destino al 2015. Aparecen a la vista tres grandes bloques: el oficial; el liderado por Sergio Massa, que se irá amalgamando con otros peronistas y un tercer bloque conformado por radicales y socialistas, liderado por Julio Cobos y Hermes Binner.

Mientras tanto, hay tres variables que están en la mira de todos: el incremento de la inflación, la caída de las reservas internacionales, las debilidades derivadas de la matriz impositiva y las restricciones al sector externo. Sin normalizar el funcionamiento del organismo estatal (Indec) se hace cuesta arriba establecer un seguimiento ordenado de los distintos precios de la economía, como así también poder establecer un conjunto de medidas que faciliten un objetivo inflacionario determinado. La caída de las reservas implica una menor oferta de dólares para la economía, lo que mantiene restricciones a la demanda, cuyo comportamiento se derrama en mercados marginales potenciando síntomas de inestabilidad e incertidumbre al conjunto de la actividad económica. Finalmente, del sustantivo superávit fiscal de años atrás, hoy la economía padece desequilibrios importantes. Por

el lado del gasto, los subsidios al transporte y la energía, en un contexto inflacionario como el que atraviesa la economía, requiere de mayor aporte estatal y, en algún momento, deberá pensarse de qué manera salir de esta "ilusión de riqueza encubierta" que requiere financiamiento adicional permanente y creciente.

En este escenario, el Gobierno debe asimilar el impacto de la derrota electoral y deberá poner el foco en la elaboración de una agenda que contemple estos temas y poner manos a la obra. Dos años es un tiempo prudencial como para operar cambios, y que no impliquen resignar las banderas del progresismo (bien entendido), pero indudablemente el mercado quedará a la expectativa de cuál va a ser la reacción del oficialismo. Tras las elecciones, hay sectores del poder económico que han puesto foco en un mensaje de transición, aprovechando el debilitamiento real del oficialismo queriendo plantar una agenda más agresiva que a la que difícilmente acceda el Gobierno.

Nadie puede ignorar las dificultades de la coyuntura, pero el kirchnerismo no come vidrio, y en tal sentido, sabe que deberá no solo conformarse con las dificultades que la oposición transitará para elaborar una propuesta creíble en la sociedad apuntando al 2015, y tener los reflejos suficientes para revertir el mal momento y ofrecer una oferta electoral apetecible para la futura elección presidencial.

Economías regionales

Un dato que no se debe ignorar es

la derrota que sufrieron en el interior del país, y esto podría ser el reflejo de la pérdida de competitividad de las economías regionales, las cuales han comenzado a transitar por una delgada línea que podría llegar a potenciar algunos bolsones de desocupación preocupantes en la medida en que el atraso del tipo de cambio y la inflación anulen las posibilidades de algunos sectores de actividad importante. El sector frutihortícola, el viñatero, el lácteo, el tabaco, la pesca y los frigoríficos son algunas de las actividades que se han resentido en los últimos años, y deberán ser atendidas con suma urgencia.

Una señal elocuente lo constituyen las estadísticas referidas a las exportaciones argentinas. En efecto, las grandes empresas de un par de sectores lideran la muestra dejando a los sectores con mayor preponderancia de las Pyme, como los propios de economías regionales, en un lugar de menor preponderancia e incidencia que las observadas en el año 2005.

Así, mientras que en 2005 el país exhibía una menor concentración de sus exportaciones y los primeros cinco rubros exportables (residuos de la industria alimentarias, cereales, material de transporte, grasas y aceites, químicos) no llegaban a representar 40% del total, en 2010 ya mostraba una dependencia mayor de esos rubros (47% del total), algo que se mantiene hasta hoy.

¿Cambios?

Ante este escenario, la tarea que debería encargarse el Gobierno es

ardua y sería plausible que sobrevenga en el corto plazo (quizás a fin de año) un cambio del Gabinete que oxigene con otras personalidades un cambio en algunas actitudes que no le han dado frutos a la actual administración. Lo peor que puede hacer este Gobierno es encerrarse en una lógica de "los amigos de fierro" y resistir el golpe electoral profundizando los errores, que no implica resignar determinada banderas, pero entendiendo que la mejor forma de defender la fuente de trabajo en este contexto es impulsar la reactivación económica ya no en base a golpes monetarios de consumo sino de medidas de impacto microeconómico y sectorial. No es con mayores medidas proteccionistas a cada uno de estos sectores sino, indudablemente, poniendo el foco en la lucha contra la inflación y un reordenamiento fiscal que permita aliviar la presión impositiva de estos sectores (retenciones mediante). Ese podría ser uno de los caminos a transitar.

En síntesis, el veredicto de las urnas ha sido más que contundente y para ello hay que hacer una lectura en muchos órdenes que exceda la mirada partidista y enfocarse en los temas que le interesan y priorizan a la gente y que han levantado candidatos que, sin una diferenciación, han alimentado su caudal electoral. Cambiar tiempo con medidas y actitudes diferentes lejos de arriar banderas significa representar los reclamos y agilizar sus soluciones sin que el ciudadano que votó deba esperar hasta el 2015 para cristalizar sus anhelos.